

D. Carlos Romero Aires

Dos llamadas telefónicas marcaron de manera importantísima la trayectoria de mi vida académica: la primera, siendo aún alumno de quinto de carrera de la Facultad de Biológicas en la Universidad Complutense, cuando los directores del colegio SAFA de Sigüenza, D. Vicente Muñoz y D. Antonio Estrada, cuyo recuerdo y dedicación han sido guía permanente en mis tareas directivas, me propusieron incorporarme como “*profesor en prácticas*” a la plantilla de su afamada institución donde, años atrás, mis padres tuvieron a bien enviarme para enderezar las tiernas varas de mi juventud para realizar mis estudios de bachillerato, equivalentes a toda la Educación Secundaria actual. Hoy hago mío el elogio de Cervantes a sus profesores para mostrar mi agradecimiento a todos cuantos intervinieron en mi educación:

“Recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a.....”

Una vez ya bastante enderezado, el segundo evento de mi trayectoria vital lo marcó otra llamada, en este caso de móvil, del Vicepresidente de la Comunidad de Madrid siendo su presidente D. Carlos Mayor Oreja para citarme a una reunión tripartita donde proponerme mi incorporación al Consejo Escolar de la Comunidad como profesor en el turno de *Personalidades de reconocido prestigio.....*

Este hecho, el haber pertenecido al Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid casi desde sus inicios, desde que su Presidente D José Luis García Garrido sustituyera en el puesto al primer Presidente, D. Pedro Rosés, amigo y director que fue del IES Virgen de la Paloma, suscitan en mí el más profundo sonrojo y, al mismo tiempo, una enorme satisfacción.

El sonrojo proviene del hecho de pensar en los miles de enseñantes que, en aquel entonces, tenían todo el prestigio para haber sido seleccionados para ocupar tan distinguido puesto pues a mí, todos los méritos que me adornaban eran haber sido profesor de Biología en el IES Ramiro de Maeztu. No contaba ni con militancia política ni un currículo apabullante. Sino, únicamente con el recuerdo de un excelente discípulo que conservaba en su memoria unas clases en las que, relejendo a Aristóteles, nos interesábamos por saber en qué consistía la salud, nos preocupábamos de estar sanos, y cruzábamos por el puente de los hábitos de los valores a su práctica.

Desde aquellos primeros instantes de profesor sentí la inspiración de realizarme y llenar la existencia de mi tiempo laboral con el cometido de LA ENSEÑANZA. La Fortuna puso en mi camino a maestros de la calidad de D. José Luis García Garrido (2001-2003), D. José Luis Carbonel (2003-2007), D. Francisco López Rupérez (2007-2012), Gabriel Fernández Rojas (2012-2015) y D. Rafael Carbonell Peris (2012-2015). Mi más profundo reconocimiento a todos, a los miembros de los Consejos que presidieron y a todos los esforzados trabajadores de la Casa: D. Jesús Asensio, D^a Carmen Aguilera, D^a Victoria Bonet, D. José Manuel Arribas...

Quiero tener un recuerdo muy especial para D^a. María Ruiz Trapero quien me hizo disfrutar recordando su etapa como alumna del IES que he dirigido desde el años 2012, el Beatriz Galindo. La evocación de las clases impartidas por Gerardo Diego y tantas otras historias que acudieron a su mente calaron en mi pasión por el que fue mi último Centro.

Quisiera creer que he sabido responder con mi esfuerzo la siempre generosa ayuda y amistad brindada por mis directores de área de Madrid Capital: Antonino de Paz, Bonifacio Alcañiz, Belén Aldea y Coral Báez. Su confianza en los días complicados me ha facilitado el olvido de las batallas con nuestros adversarios y el recuerdo de las palabras de nuestros amigos. Con ellos he vivido días extraordinarios en los que hice mío el lema *“potuit, deuit, ergo fecit”*. Y así, en la aplicación de las responsabilidades, los procedimientos, los procesos y los recursos pude implementar unas soluciones organizativas que, a veces, chocaban con los cánones establecidos y el inmovilismo más progresivamente-conservador. Hace veintidós años me planteé poner cristales en las clases y despachos, en menoscabo, tal vez, de la pérdida de intimidad, y con la rara y firme idea de que “El centro también enseña”.

A este plantel de personalidades citadas, todas con extensísimos currículos, yo he sumado décadas de dedicación como catedrático de Ciencias, de los cuales, veintidós años como director: dieciséis en el IES Marqués de Suanzes y seis en el IES Beatriz Galindo. Por otra parte, prefiero no referirme a másteres, premios, publicaciones y otras condecoraciones que luego todo se sabe... Estoy seguro de mi acierto al elegir para cada puesto de colaborador en mis equipos a los mejores, y todos juntos hemos remado, a veces, a contracorriente, pero siempre en la misma dirección. Tan fácil ha resultado el esfuerzo que seis de ellos han optado por asumir responsabilidades de dirección en centros donde articulan sus ideas fundamentándolas sobre el principio de crear comunidades donde florezcan la vida civil, moral e intelectual en beneficio de todos.

Son muchos los estudiantes y sus progenitores con los que he podido debatir y, en ocasiones, discrepar; son muchos los docentes con los que he tenido la experiencia de convivir dentro de un clima de respeto y franca colaboración. Entre nosotros no existen los adioses ni las despedidas. *“You reap what you sow”*, y ustedes, amigos de uno y otro porte, sembraron en mí otro de los objetivos de LA ENSEÑANZA : ser cada día un poco mejor. Si, como decía el gran Voltaire, “Dudar vale más que estar seguro”, no duden que mi gratitud por tantos dones recibidos es sincera y segura.

Carlos Romero se jubiló el día 10 de septiembre de 2018